



LA UNION, AYER

LA PIANISTA ASCENSION MARTINEZ

Poco antes de su propia muerte, César González-Ruano escribía: "hay muertes que parecen cerrar el ciclo de una vida dentro de un perfecto orden o del perfecto desorden que corresponden al ser. Y otras muertes que quedan como una pirueta absurda, que no ajustan, como si fueran muertes que se equivocan de vivo, que eran para otro". Así la muerte de Ascensión Martínez, la inolvidable pianista unionense, cuyo veinticinco aniversario de su muerte se ha cumplido hace sólo unos días. Precisamente LA VERDAD publicaba el 13 de septiembre de 1945 las siguientes líneas sobre la ilustre artista: "Después de su brillantísima actuación en el Concurso Nacional de Intérpretes, ha regresado de Madrid la notable pianista Ascensión Martínez. En el concurso, organizado por la Vicesecretaría de Educación Popular, Murcia ha tenido su representación en Ascensión Martínez. Su labor exquisita en el concierto culminó en el adagio de la "Sonata pianística", de Beethoven, en la que el selecto público que llenaba el salón de actos del Real Conservatorio, aplaudió con fervor sus "pianísimos" prodigiosos. Aquel era un peldaño más en la suma de éxitos y galardones de Ascensión Martínez, que, a su indudable talento musical sabía unir sus otras extraordinarias dotes de bondad y simpatía. En La Unión concretamente queda, inmarchitable, el recuerdo de su sonrisa inconfundible, su aureola de muchacha dotada por Dios con la más singular vocación musical, siempre entregada a todo cuanto representase un signo positivo a favor de su ciudad: conciertos, enseñanzas, funciones benéficas y, sobre todo, su colaboración en el mayor esplendor de las solemnidades religiosas de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, cuyo coro dirigió durante largo tiempo con acierto insuperable.

Con motivo del primer aniversario de su muerte, la gran escritora María Cegarra Salcedo, es-

cribió las líneas que siguen, realmente emotivas: "Se maduró muy pronto el fruto cargado de mieles que abre las puertas de la gloria. Este día 28 de septiembre, entero membrillo de lágrimas, amargo y desolado, será allá arriba de una polifonía incomparable. Tus dedos se convertirían en teclado blanco y liso para los ángeles que despiertan la luz y sacan las auroras de sus cajas de nubes. Y leerías en el pentagrama conmovido de las estrellas la inigualable sinfonía que no podías encontrar entre tus papeles de música porque se hallaba en las lejanías infinitas que alcanzan a la divinidad... Tú eres ya sonoridad y armonía perfectas. Muchos escucharon tus conciertos, inolvidables; muchos supieron de tu ejecución impecable, de tu gusto y maestría para interpretar al piano las más bellas y difíciles composiciones. Pero no todos conocieron tu bondad, tu ternura, tu atracción personal, el ingenio de tu conversación, la profunda humanidad de tu corazón. Este admirable regalo sólo nos era dado a quienes gozábamos de tu trato diario. Te habrá valido una condecoración de aoles impalpables, la hermosa vida llena de piedad y fervor cristiano que has arrojado a las plantas del Señor".

Traemos también aquí un fragmento del homenaje poético que en memoria de la malograda artista dedicó en cierta ocasión el escritor Asensio Sáez: "El tiempo no puede borrar la memoria de tu sonrisa. Es verdad que no te fuiste del todo, que el recuerdo de tu bondad exultante, de tu arte inmarchitable, aviva cada día la lámpara de tu memoria... hasta que llegue el día en que, por decisión generosa del Señor, acudamos a tu lado, déjanos imaginarte así; sonriendo siempre, mientras tus manos, conocedoras ya del secreto de la eterna armonía, se tienden hacia un teclado infinito...".

A. S.